

A fin de escuchar a los jóvenes estudiantes y recién egresados, la Academia de Ingeniería de México (AIM) abrió sus puertas a más de 800 asistentes provenientes de toda la República, con el objetivo de conocer su perspectiva para la mejora de esta rama de la ciencia y contribuir al desarrollo del país.

El primer Encuentro de Jóvenes hacia la ingeniería se llevó a cabo en el Palacio de Minería, en la Ciudad de México, 19 y 20 de octubre de 2015. En el acto inaugural el presidente de la AIM, Dr. Sergio Alcocer Martínez de Castro, destacó que el evento se estructuró para mostrar a los jóvenes qué es la Academia de Ingeniería de México y qué es lo que la institución quiere de los recién egresados o quienes están por hacerlo.

“Queremos desarrollar un nuevo concepto en la Academia y abrir un capítulo de estudiantes con una membresía de corto plazo para que la conozcan y contribuyan, y posteriormente regresen y se incorporen por méritos alcanzados en su desempeño laboral. Queremos que se motiven para ser parte de ella y que ahí encuentren las formas de construir un país mejor que el que estamos viviendo”. Al dirigirse directamente a los asistentes enfatizó: “Aprenderemos mucho de ustedes”.

Durante su intervención el doctor Adalberto Noyola Robles, director del Instituto de Ingeniería de la UNAM, dijo: “Me da mucho gusto ver menos canas que las que se acostumbran en los eventos de la AIM”, haciendo clara alusión a que la institución tiene un promedio de edad de sus miembros de 68 años.

El programa del Encuentro se estructuró en torno a tres temas principales: “El papel de la ingeniería en el futuro de México”, “Formación pertinente y de calidad”, y “Expectativas, retos y realidades de los Jóvenes Ingenieros”, de los cuales se trataron 15 temas en sesiones de trabajo.

Tras dos días de actividad, los jóvenes reconocieron los problemas que desde la perspectiva de las diversas ramas de la ingeniería enfrentan en nuestro país, hicieron propuestas para la solución de los mismos, y sugirieron el papel que la AIM debe desempeñar para cumplir esos objetivos.

Una de las constantes en las sesiones de trabajo fue la innovación como motor de crecimiento, desde lo personal hasta la perspectiva empresarial y como país; la manera de enfrentar este reto es mediante la

preparación continua, la interacción con profesionales en la materia e instituciones de prestigio para perfilar y encausar todas las ideas susceptibles de generar resultados económicos.

De igual manera se hicieron evidentes los nexos que la ingeniería tiene, y debe mejorar, con otras disciplinas; tal fue el caso de la medicina para ofrecer mejores soluciones a los problemas de salud, e incluso en la economía al tratar aspectos como la innovación y las patentes. No obstante, aún cuando la ingeniería tiene cada vez mayor interacción con tantas otras disciplinas, debe vincularse con más y una de las formas de lograrlo es articularse con las ciencias sociales y las humanidades, pues entender el entorno facilitará la comunicación y la búsqueda de soluciones.

También se hizo evidente entre los jóvenes el interés por el emprendimiento. Al respecto se mencionó que inventar no es lo mismo que innovar, de manera que hay que perder el miedo a crear empresas de base tecnológica propias, pues ya no es tiempo de esperar que el Gobierno haga las cosas por los profesionistas. Es importante que las ideas no se queden en libros o laboratorios y que se pongan en marcha mediante empresas que activen la economía nacional.

Con relación a la presencia de la mujer en la ingeniería, se señaló que todavía hay discriminación de género basada en tabúes, como el hecho de la incapacidad intelectual de las mujeres ante la mayor presencia masculina y que ello limita las oportunidades en el mercado laboral. “No se trata de equidad sino de igualdad”, se dejó asentado, así como el que cada vez hay más mujeres en las distintas áreas de la ingeniería, tanto en las instituciones de educación superior como en empresas, industrias y el sector público.

En cada mesa de trabajo se hicieron propuestas para que la AIM participe en mejorar la formación, el impulso a las becas, la revisión de la normativa relativa a la certificación, capacitación que induzca desarrollos tecnológicos, potenciar la protección intelectual, favorecer la puesta en marcha de empresas y el vínculo de estas con las extranjeras.

Los jóvenes ingenieros mostraron entusiasmo y disposición a colaborar con la Academia de Ingeniería de México, en lo que se estableció como un compromiso mutuo que debe repercutir en un mejor país. |

